

Iván Duque
Presidente de la
República

PARED

Todo ello en medio de una realidad política adversa en el Congreso.

El nuevo episodio llegó con la derrota en la Cámara de las objeciones a la ley estatutaria de la Justicia Especial para la Paz (JEP). Pero ya antes enfrentó dificultades para avanzar en la discusión del PND en el Congreso, que estuvo a punto de hundirse por la falta de apoyo político. Y con la ley de financiamiento, que le representó solo la mitad de los ingresos previstos.

Ahora anuncia las reformas pensional y de regalías y se ve venir la del Sistema General de Participaciones (SGP). Y aparecen inquietudes en torno al margen de maniobra política del Gobierno, pues decidió lanzar a la opinión pública el

mensaje de que no usaría la mermelada para sacar adelante los proyectos y que se espera mantener el gabinete durante 4 años.

Esto pone el debate en una cuestión sensible: la manera como la economía política afecta la política económica.

Más allá de un juego de palabras, estos conceptos representan la realidad frente a las necesidades del Gobierno para sacar adelante las reformas en un escenario tan complejo.

Además, cualquier decisión va a ser clave para las elecciones de octubre próximo. ¿Cuál es el escenario?

El panorama

En el corto plazo, las cifras muestran que Colombia está en proceso de recuperación. Inclusive, los más

pesimistas creen que este año el aparato productivo va a crecer cerca de 3%.

Sin embargo, esto no alcanza para dar el salto que necesita y convertirse en una economía más dinámica y productiva. Las amenazas del mediano y largo plazo son muchas. Tal situación exige de reformas como la pensional, la de regalías, una laboral y hasta la de justicia, entre otras. Todas ellas tienen que pasar por el Congreso.

Sin embargo, aquí aparece la variable política, pues el Gobierno está en una posición muy complicada. La opinión le reconoce el interés por cambiar la forma de hacer política y de relacionarse con el Legislativo y las fuerzas políticas. Pero equiparó la 'mermelada' con la representación política en el Gobierno. Eso ha limitado su margen de acción y la posibilidad de generar una alianza más amplia para mover estas iniciativas.

Esa maniobrabilidad política viene también acompañada de una situación económica tensa. Si bien para el ministro Carrasquilla el tema fiscal plantea apenas "un problema", el ajuste es muy exigente. Cumplir la regla fiscal, aún después de la flexibilización; ajustarse a los recursos que le dio la pasada reforma tributaria y no contemplar en el futuro cercano otra hacen que el panorama se complique aún más.

Hoy están congelados cerca de \$10 billones como parte del apretón que representó no sacar adelante la ley de financiamiento completa, y eso significará recorte de programas y un ajuste en las iniciativas de los diferentes ministerios. Además, para el año entrante

LOS DESAFÍOS FISCALES SIGUEN SIENDO GRANDES. RESOLVERLOS PUEDE COSTARLE VARIOS PUNTOS DE POPULARIDAD AL GOBIERNO.

el Gobierno tiene prevista una profunda reforma al Estado que cerrará y fusionará entidades, gracias

a las facultades que entregará el Plan de Desarrollo al presidente Duque.

Esto implica meterse con la inversión pública y apretarla, cuando ha sido en los últimos años uno de los motores clave para el crecimiento de la economía. Apenas el año pasado, el gasto público representó casi la tercera parte del crecimiento.

"Si en aras de recortar la inversión y de cumplir las metas tiene que congelar,